

Vicaría de Evangelización

COORDINACIÓN ARQUIDIOCESANA
DE VIDA LITÚRGICA Y ORACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



11 de septiembre de 2022

Domingo XXIV del Tiempo Ordinario (Ciclo C)



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Primera lectura.

Ex 32,7-11. 13-14: "El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado".

Durante la ausencia de Moisés, el pueblo se forja un ídolo que provoca la "cólera de Dios" y la "cólera de Moisés", y luego la intercesión del segundo y el perdón por parte del Señor.

Moisés asume el papel de mediador e invoca el honor del nombre de Dios ante las naciones paganas como motivo para evitar la destrucción del pueblo. Como un segundo motivo Moisés recurre a las promesas concedidas a Abraham y a los patriarcas.

El "arrepentimiento" de Dios hace que la alianza se restablezca y continúe siendo el pueblo de su predilección. Este es el verdadero rostro de Dios: el que está siempre dispuesto al perdón y al encuentro.

Salmo.

50,3-4. 12-13. 17-19. "Me pondré en camino adonde está mi Padre".

El salmo 50, designado tradicionalmente como *miserere*, es la súplica penitencial por excelencia. El salmista es consciente de su profunda miseria y experimenta la necesidad de una total transformación interior para no dejarse arrastrar por su tendencia al pecado

(a alejarse de Dios. v.4). Además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve íntegramente, “creando” en su interior un “corazón puro” (v.12).

El tono de la súplica es marcadamente personal y en el contenido del salmo se percibe la influencia de los grandes profetas, en especial Jeremías (24,7) y Ezequiel (36,25-27). También se encuentra en este salmo el germen de la doctrina paulina acerca del “hombre nuevo” (Col 3,10; Ef 4,24).

El grito de arrepentimiento que se expresa aquí es de una pureza admirable. Este pecador se siente desgraciado únicamente por su pecado, que consiste en haber ofendido a Dios. El pecador, sin embargo, no está abandonado a sus arrepentimientos: él está ante “Aquél” que lo ama, y él lo sabe y se confía a su amor.

20 verbos en imperativo se dirigen a Dios y cada uno indica que Dios va a obrar en favor del penitente para borrar, lavar, absolver, purificar, devolver la alegría, renovar, etc....

Segunda lectura.

1 Tm 1,12-17. “Cristo vino para salvar a los pecadores”.

El apóstol da gracias a Dios por su conversión y su vocación, a pesar de haber sido perseguidor. Pablo no solo recibió la gracia que traía consigo esta vocación (fe, esperanza y amor) sino también la fortaleza para llevar a cabo su misión.

Resaltan en el texto los contrastes: de perseguidor a servidor, de pecador a hombre de confianza. Estos contrastes permiten resaltar las cualidades de Dios: paciencia, comprensión, compasión, su favor. Con el trato dispensado al “primero” o “más insigne de los pecadores”, Dios da ejemplo y esperanza a futuros convertidos.

Los atributos clásicos de Dios, compasión y paciencia, son aplicados a Cristo con toda naturalidad. La salvación se consigue por la fe en Jesucristo. Pablo es presentado como ejemplo esperanzador para otros.

Evangelio:

Lc 15, 1-32. “Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas llegamos nosotros al centro del Evangelio. Las parábolas de la misericordia o de la alegría constituyen el mensaje más profundo de lo que hay en el corazón de Dios. Los versos 1-2 nos refieren a quienes van dirigidas las parábolas: por un lado, publicanos y pecadores y, por el otro, los fariseos y escribas. En ese sentido, es para todos: “malos y buenos”, “justos y pecadores”, “puros e impuros”.

Desde pequeños a cada uno de los israelitas se les inculcaba en el corazón la necesidad de ser “puros” y de no dejarse contaminar con los “impuros” y cada israelita era consciente de pertenecer a un pueblo santo¹.

Otra separación que debía ser bien tenida en cuenta, siempre con base en la santidad querida por Dios, era entre aquellos que mantenían una vida íntegra, los que permanecían fieles a la ley del Señor, y los impíos, los pecadores, con los cuales el justo no debía tener ningún tipo de relación, lo que representa desprecio total hacia ellos. Si un pagano, por ejemplo, aunque fuera por equivocación, hubiese puesto un solo pie en casa de un pio judío, todo en aquella casa quedaba contaminado, por lo que debía ser purificado todo: la casa, cada pared, cada objeto.

Los rabinos, escribas, fariseos, todos los guías espirituales del pueblo enseñaban estas disposiciones como voluntad del Señor y estaban convencidos que también Dios se mantenía alejado de la gente impura; y, además, la debía castigar, condenar, y a los pueblos paganos, maldecir.

Jesús acoge a los publicanos y come con los pecadores; esto resulta ofensivo y blasfemo para los guías espirituales. Sin embargo, también ama a los escribas y fariseos y a estos últimos quiere liberarlos de la falsa imagen de Dios que tienen en su mente, esa falsa imagen que los lleva después a despreciar a los pecadores y a mantenerse alejados de ellos.

Las tres parábolas contenidas en el Evangelio quieren presentarnos al Dios que ama a todos porque todos son hijos. Es la imagen del Dios que ama de manera incondicional. Frente a la oveja, que en su naturaleza puede perderse, Dios se presenta como el que deja las noventa y nueve y va en su busca y, al hallarla, no la reprende, ni la recrimina; simplemente le tiene paciencia y compasión y tiernamente la monta sobre sus hombros. Respecto a la moneda que puede escaparse de las manos, Lucas nos revela el rostro femenino de Dios que diligentemente enciende la lámpara y barre cuidadosamente la casa hasta que la encuentra. Tampoco hay reclamos a la moneda. Simplemente hay alegría, gozo, se ha producido el encuentro.

La imagen del Padre que espera anhelante a su hijo, que luego regresa, tampoco tiene reproches ni reclamos ni exigencias; solamente hay alegría, fiesta y encuentro.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

El pueblo de Dios se pierde y se va tras un ídolo, un becerro de oro. El salmista arrepentido reconoce su pecado (se ha separado de Dios). Pablo se reconoce como el primero entre los pecadores. La oveja se pierde porque se aleja del redil. La moneda se cae y se pierde por los rincones de la casa. El hijo menor se pierde a causa de su egoísmo. En todos, hay una experiencia de pérdida, de separación, de pecado.

El Señor se arrepiente de la amenaza y perdona a su pueblo porque ha establecido con él una alianza. Al salmista se le devuelve la alegría porque el Señor purifica su pecado.

El apóstol reconoce que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. El pastor va en busca de la oveja y la encuentra y la carga sobre su espalda. La mujer enciende la lámpara, barre la casa y encuentra la moneda. El padre hace una fiesta porque ha encontrado a su hijo perdido. Frente a la realidad de la separación de Dios, Él siempre propone una posibilidad de encuentro.

La nueva imagen de Dios que el Señor Jesús nos presenta requiere de un rompimiento con la religiosidad farisaica y una actitud de acogida y de acompañamiento a los hermanos que se han separado del amor del Padre.

Es importante en actitud de humildad reconocer, como el apóstol Pablo, que nos hemos apartado de Dios, para abrir así el corazón a la esperanza confiada en el Padre que nos acoge sin ningún tipo de recriminaciones y prepara una fiesta de gozo y de alegría en el cielo.

Tomar la decisión de volver a Dios (conversión), dejarnos encontrar y llevar por Él, traerá, además del gozo y la alegría, la paz que todo corazón anhela y toda sociedad necesita. Con todo, el capítulo 15 del Evangelio según San Lucas es una invitación directa a un verdadero encuentro con el Señor y a fortalecer nuestra adhesión a Cristo.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición inicial

En el 24.º Domingo del Tiempo Ordinario el Señor nos invita a constituirnos en artesanos de la paz mediante tres acciones: la conversión, la reconciliación y la práctica de la misericordia.

Concluimos con esta celebración el *Triduo de la Semana por la Paz*, que estuvo impregnado por la oración, la reflexión y el gesto de la reconciliación con los hermanos y con la Casa Común, mediante el reconocimiento de las acciones sociales de la Arquidiócesis y la siembra de árboles en distintas partes de nuestra ciudad. Ahora, reunidos como pueblo de Dios en torno a la Mesa del Maestro, venimos a presentarle nuestros compromisos y nuestra voluntad de cooperación en la construcción de la paz, mediante el diálogo, la educación y el trabajo.

Memición a las lecturas

En la Mesa de la Palabra está servido el testimonio permanente del amor inagotable de Dios, que siempre nos mira con misericordia a pesar de nuestras limitaciones y fragilidad, de nuestras caídas y de nuestra terquedad. Pidámosle al Espíritu de Dios que nos asista en la escucha del clamor de Dios y transforme nuestros corazones conforme al corazón de Dios Padre. Escuchemos.

Oración de los fieles

Presidente

Queridos hermanos, elevemos nuestras súplicas al Padre celestial, confiados en su infinita misericordia, porque estamos seguros de que Él hace posible lo que para nosotros es imposible.

R. Dios de la paz, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia y por todas las comunidades eclesiales, para que en medio de las dificultades siga haciendo presente el mensaje de Salvación de Cristo Jesús y siga siendo luz que oriente el caminar de toda la humanidad.
- Por nuestros gobernantes, para que puedan conducir a nuestros pueblos hacia el desarrollo y la construcción de una sociedad cada vez más justa y fraterna.
- Por los enfermos, por los que pasan hambre y necesidad, por los que están solos y desconsolados, para que encuentren en la fe la fuerza necesaria para superar sus dificultades y en sus hermanos los medios necesarios para lograrlo.
- Por todos los cristianos, para que con esfuerzo constante implantemos la fraternidad en el mundo y esta produzca alegría y paz en los hombres.
- Por esta comunidad, para que todos nos comprometamos en la construcción de la paz y en la práctica de la justicia, que hagan cada día más visible el proyecto amoroso de Dios para el mundo y para nuestra nación.

Presidente

Atiende, Padre bueno, las súplicas que te presentamos con la confianza de los hijos y con la sinceridad de un corazón que te busca y te necesita. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

Bendición final

El Señor de todo consuelo ordene los días de ustedes en su paz y les conceda los dones de su bendición. *R. Amén.*

Los libre de toda perturbación y confirme sus corazones en su amor. *R. Amén.*

Para que, enriquecidos con la fe, la esperanza y la caridad, practiquen el bien en la vida presente y puedan llegar felizmente a la eterna. *R. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso...

MARÍA CORAZÓN DE LA PAZ

María tu Hijo es verdad y paz:

Él es la verdad que nos hace libres,

Él es la verdad que crea la justicia,

Él es la verdad que nos da fraternidad.

María tus ojos contemplan la paz;

son ojos abiertos al dolor,

ojos con lágrimas de gozo,

tus ojos ven las obras del Señor.

María tus oídos oyen la paz;

Danos escuchas al pobre que clama,

el mensaje del joven que canta,

la voz del Dios que nos ama.

María tus palabras anuncian la paz;

Eres diáfano mensaje de bondad,

con fuerza de esperanza al dialogar,

canto en el desierto y poema de unidad.

María tus manos tejen la paz;

Manos tiernas que oran y trabajan,

manos valientes que acarician y sostienen,

manos benditas de madre que curan y levantan.

María tus pies dan pasos a la paz;

Pasos que peregrinan al encuentro sin rencor,

pies caminantes que avanzan al abrazo,

pasos marchantes del respeto y del amor.

María en tu corazón nace la paz;

La paz es Jesús, amigo que muere por amor,

La paz es Jesús, vida abundante para el mundo,

La paz es Jesús, maestro valiente del perdón.

Amén.